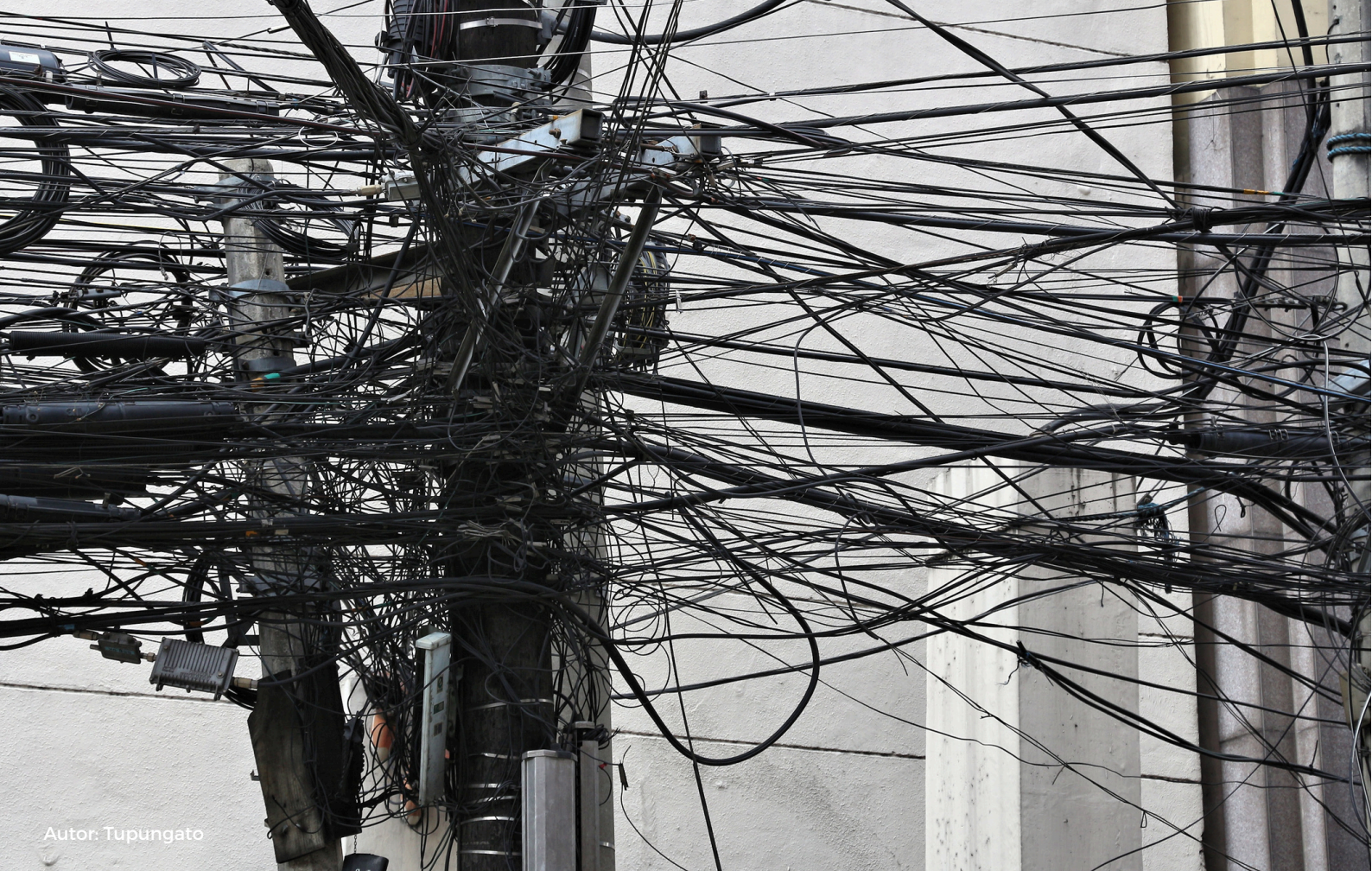


Fotografía desde cero.

Fascículo 14. Pensar antes de
disparar: intención y decisión
fotográfica.

- *Guía completa para principiantes.*



Autor: Tupungato

Uno de los grandes cambios en el aprendizaje de la fotografía no ocurre cuando entiendes la cámara, sino cuando empiezas a pensar antes de disparar.

Al principio todo es técnico: enfoque, exposición, ajustes. Pero llega un punto en el que la cámara deja de ser el problema... y las fotos tampoco mejoran. Ahí es donde entra la intención.

La mayoría de las fotos fallan no por falta de técnica, sino por falta de decisión.

Se dispara porque “hay algo”, porque “podría ser interesante”, porque “ya veré luego”. Ese “luego” casi nunca llega.

QUÉ ES LA INTENCIÓN FOTOGRÁFICA (Y QUÉ NO LO ES).

Tener intención no significa tener una idea brillante o un concepto complejo. Significa saber por qué haces la foto.

La intención puede ser simple:

- Mostrar una forma.
- Aislar un detalle.
- Contar una acción.
- Transmitir una sensación.
- Ordenar un caos visual.

Lo que no es intención:

- Disparar por impulso.
- Hacer la foto “por si acaso”.
- Confiar en que la imagen se explique sola.

Si no sabes qué quieres mostrar, la cámara no puede decidir por ti.

DISPARAR MENOS NO ES DISPARAR PEOR.

Existe la creencia de que cuantas más fotos hagas, más aprenderás.

En parte es cierto... hasta cierto punto. Luego ocurre lo contrario: disparar sin pensar entrena el automatismo, no el criterio.

Cuando disparas sin intención:

- No recuerdas por qué hiciste la foto.
- No sabes qué querías mejorar.
- No aprendes al revisarla.

Disparar menos, pero con una decisión clara, entrena el ojo y la mente, no solo el dedo.

Ejercicio práctico: límitate a 10 fotos en una salida. No 10 buenas, 10 pensadas. Cada disparo debe tener un motivo claro.

INTENCIÓN NO ES RIGIDEZ

Pensar antes de disparar no significa bloquearse, ni perder espontaneidad.





Autor: Anuka 5296

Significa tener una dirección, aunque luego la escena cambie.

La intención puede evolucionar:

- Empiezas fotografiando una luz.
- Descubres una forma.
- Terminas contando una acción.

Lo importante es que siempre sepas qué estás buscando en ese momento.

DECIDIR ES RENUNCIAR.

Toda decisión fotográfica implica una renuncia.

Si decides mostrar un sujeto, renuncias a parte del contexto. Si decides mostrar el ambiente, renuncias al detalle.

Muchos principiantes quieren meterlo todo en la foto. El resultado suele ser confuso.

Pensar antes de disparar implica aceptar que:

- No todo cabe.
- No todo es igual de importante.
- La claridad es más valiosa que la exhaustividad.

CÓMO ENTRENAR LA INTENCIÓN FOTOGRÁFICA.

La intención no aparece sola. Se entrena.

Algunas prácticas útiles:

- Sal a fotografiar con una sola idea (líneas, sombras, color).
- Repite una escena buscando un único cambio.
- Describe la foto antes de hacerla, aunque sea mentalmente.
- Revisa tus fotos preguntándote qué intentabas hacer.

Si no sabes responder a esa última pregunta, la intención no estaba clara.

LA DIFERENCIA ENTRE REACCIONAR Y DECIDIR.

Reaccionar es disparar porque algo pasa delante de ti. Decidir es entender si eso que pasa merece una foto y cómo debe ser esa foto.

Reaccionar es rápido. Decidir es consciente.

La fotografía que mejora con el tiempo no es la más rápida, sino la más pensada.

PENSAR TAMBIÉN ES SABER CUÁNDO NO DISPARAR.

Uno de los signos de madurez fotográfica es saber cuándo no hacer la foto.

No todo merece ser fotografiado.

No toda escena funciona.

No todo momento se puede salvar.

Pensar antes de disparar también es bajar la cámara y seguir caminando.

LA CÁMARA EJECUTA, TÚ DECIDES.

La cámara no tiene intención. Tú sí.

Cuanto antes entiendas que la fotografía empieza antes del disparo, antes dejarás de depender de la suerte y empezarás a construir imágenes con sentido.

Pensar antes de disparar no te hace más lento. Te hace más preciso.

En fotografía, la precisión es el verdadero inicio del estilo.

